

comoden.

Si queremos que profesores enseñen y alumnos aprendan en paz, es momento de dejar el romanticismo y asumir que la seguridad también implica supervisión

*Stephanie Jéldrez, Carlo Arqueros
e Ignacio Urcullú, diputados del
Partido Republicano*

Aulas diversas

● Las aulas diversas ya no pueden entenderse únicamente como espacios donde conviven distintas formas de aprender. Hoy, esa diversidad está profundamente atravesada por las experiencias socioemocionales de quienes las habitan.

La salud mental en estudiantes, docentes, asistentes de la educación y familias, forman parte del cotidiano escolar. Ansiedad, desregulación emocional y trayectorias marcadas por la vulnerabilidad configuran un escenario que no es ajeno a la escuela.

Los recientes acontecimientos que han impactado al país nos obligan a detenemos, no para reaccionar sólo desde la urgencia, sino para comprender que lo que ocurre en las comunidades educativas no es aislado, es expresión de tensiones más profundas que requieren respuestas sostenidas y compartidas.

En este escenario, el profesor diferencial se posiciona como un agente clave. Su experiencia en la gestión de la diversidad y en la implementación de prácticas inclusivas le permite aportar a

la construcción de comunidades educativas más equitativas. Sin embargo, este desafío no puede recaer únicamente en su rol; supone un compromiso colectivo, donde la inclusión se entienda no sólo como un derecho, sino como una oportunidad concreta para fortalecer el aprendizaje de todos y todas.

*Yirda Romero
Directora Carrera Pedagogía
en Educación Diferencial, UDLA
Sede Viña del Mar*

Construir en conjunto

● En Chile, la palabra “negociar” se ha ido cargando de tensión. En el mundo político, esta percepción se intensifica: negociar muchas veces se vive como un riesgo, una señal de debilidad o una amenaza frente a la propia identidad. Y así, hemos ido empobreciendo algo que es esencial para la vida democrática. Porque cuando negociar se transforma en un juego de suma cero -donde si uno gana, otro pierde-, el que realmente pierde es el país.

La palabra “negociar” es un acto de responsabilidad compartida. Es entrar en el espacio donde algo importante necesita ser resuelto entre personas. Y hoy, Chile necesita justamente eso. No más conversaciones orientadas a imponerse, sino a resolver.

El oficialismo y la oposición no están llamados a pensar igual. Tampoco a renunciar a sus convicciones. Están llamados a algo mucho más desafiante: a sostener sus diferencias con altura y cons-